

¡Ay, si yo pudiera!

¡Ay, si yo pudiera girar la bola del mundo hacia el cerca del Reino de Dios! Abrir la esperanza del pobre como se abre una conversación. Encender sueños imposibles con el primer destello de sol. Cerrar para siempre las casas en las que viva una persona sola. Decir a nuestros parados que se pongan en circulación. Escribir en las residencias ¡Aquí no se aparcan mayores! Gritar en todos los templos que Dios nos espera fuera. Dibujar en la cara del triste una sonrisa imborrable. Descontaminar nuestro planeta de tanta noticia falsa. Verter por el sumidero todas las heces del odio. Poner a tanto ensimismado a dormir con un dolor ajeno. Decir a las buenas personas que al morir dejen herederos. (Seve Lázaro, sj)